

La Juventud Literaria.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO IX.

SUSCRIPCIÓN: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

MURCIA 18 DE ABRIL DE 1897.

La correspondencia al director. Redacción y Administración: Apóstoles, 11, bajo. Número suelto 10 céntimos.

NÚM. 365.

A los anunciantes

Advertimos á los señores anunciantes que desde 1.º de Noviembre todo anuncio pagará



de peseta por inserción, según ley de 14 de Octubre de 1896.

La Juventud Literaria

PALIQUE.



Pasó la Semana Santa. Las procesiones han estado lucidísimas. La del lunes ha sido mucho mejor de lo que esperábamos. Los confiteros han hecho buen negocio. Las habichuelas han ocasionado cólicos, y... todo pasó.

Lo que no *pasa* es lo que nos dice la ¿...? de Cartagena.

¿Que que es ello?
¡Friolera!

En su último número nos llama envidiosos y que nuestro periódico es órgano de una peluquería.

LA JUVENTUD LITERARIA nunca puede envidiar á la ¿...?—cuando tiene imprenta propia—ni al Sr. Romero, aunque este sea Doctor á otra cosa, ni es órgano de peluquería, ni asegura, que *debe de ser* está bien dicho.

Terminemos la cuestión, esto es lo que hay que decir, pues no sabe discutir la tal ¿...?

Dice unas cosas, señores, que no hay por qué comentar, porque es hablar de la *mar...* el que hablemos de *Doctores*.

Por lo tanto, al terminar esta polémica ingrata, terminamos *una lata* que nadie puede aguantar.

MARIA GONZALEZ



Canta como un ruiseñor,
Es simpática y es bella,
Y con razón es llamada:
¡La gloria de nuestra escena!

Como ya se encuentra en ésta el empresario del Circo, Director de «España Artística», Sr. D. Ramón Pellico, LA JUVENTUD LITERARIA hoy se honra mucho, muchísimo, con saludar y ofrecer sus columnas, al amigo que há tiempo colaboró con sus graciosos escritos.

Ya lo sabe usted, tocayo, ya lo sabe usted de antiguo que LA JUVENTUD le quiere... y su Director lo mismo.

Me pide una señorita, que me ha dado un caramelo, para cobrarse, sin duda, que la dedique unos versos.

La verdad, en grave apuro, en grave apuro me veo; ¡un casado... no esta bien que á una soltera haga versos!

Lo mejor es no hacer nada. ¿Y si me llama grosero cuando peço, por galante, con el delicado sexo?

Esto me pone en un brete; no sé que hacer, Dios Eterno! Veamos, pues, lo que dicen los versos del caramelo:

«Si quieres casarte pronto no chupes esta pastilla; se la dás al que tu quieres y se casará en seguida.»

¡Jesús, María y José!
Estos versos son perversos, mas lo que dicen me escama, me escama, por si es *capeo*.
¿Si la muchacha estará trastornada por mi cuerpo, y el caramelo me *larga* para que me *escurra* luego?

¿Y si me *escurro* y resulta que sabe no soy soltero, y me *corre, sin querer*, cual si fuera yo un *becerro*?

¿Y si mi mujer se entera de este *Grandioso Suceso*, y me pone, *dando un cambio*, *dos banderillas de fuego*?

Lo mejor, á mi entender, es el no escribir los versos, y á mi amiga digo yo,

que he perdido el caramelo.

Nuestro muy querido amigo D. Manuel Sanchez Belmonte —hermano de la poetisa que ustedes todos conocen— de la Corte vino á Murcia para ver las procesiones, y de ellas, muy satisfecho, ayer regresó á la Corte.

Otro año, celebraremos, que vuelva el Sr. Belmonte; y dándole miles gracias por todas sus distinciones, terminamos el palique, porque la musa marchóse, y anda volando, volando... por las etéreas regiones.

RAMON BLANCO.



A CRISTO EN LA CRUZ

Pendiente de una cruz, Cristo se halla; á sus pies, dolorida, rebotando en su pecho la amargura, llorando está María.

El cuerpo de aquel Hijo tan querido, de heridas está lleno; en su pálido rostro, se retrata horrible sufrimiento.

¿Qué hiciste buen Jesús para que el hombre tan inhumanamente maltratase tu cuerpo, y cruel te diera tan infamante muerte?

A tu divina voz, fuerza el esclavo el hierro que le oprime, y rota en mil pedazos la cadena, exclama: el hombre es libre.

La mujer, instrumento miserable de livianas pasiones, tú la dignificaste, tú la hiciste compañera del hombre.

No habitaste palacios suntuosos, ni en espléndida mesa comiste; ni tu cuerpo lo adornaron el oro ni la seda.

Predicaste la paz, la caridad, la pobreza, el perdón... ¡Oh ciega humanidad, qué injusta fuiste con quien tanto te amó!

MANUEL SANCHEZ VISEDO.

